

PRECIO

En toda la isla
6 rs. vn.

EL BIEN PÚBLICO.

REDACCION.

Calle del Bastion
núm. 39.

¡VIVA EL EJÉRCITO LIBRE! ¡ABAJO LAS ESTRELLAS!

Entre los gritos estravagantes ó exagerados que se dieron en la memorable jornada del 21 de febrero, nos llamó especialmente la atención uno que por lo bárbaro ó incomprendible no acertamos á explicarnos siquiera. No nos sorprendió que en un acto en que de una manera tan triste se inauguraba la república en la capital del Principado se gritase, como se gritó, «¡viva el ejército republicano!», pues hallamos natural que la Diputación quisiera que la tropa se identificase con el nuevo sistema que se había proclamado, y hasta que, sobreponiéndose ó imponiéndose al poder supremo de la metrópoli, se añadiese el adjetivo obligado de federal, y que los batallones lo aceptasen y lo victoreasen también: al fin y á la postre es lógico que exista en la España republicana federada, como existe en otras naciones, un ejército republicano federal.

Tampoco nos sorprendió que paisanos y soldados dijese con calculado entusiasmo «¡abajo las estrellas! ¡abajo los galones!» A los soldados, después de rota tan lamentablemente la disciplina, les sobraban los superiores, pues para ellos era una ganga no tener quien los mandase y poder continuar en la deliciosa licencia de aquellos días, regalados y sin ninguna obligación, sin ningún deber ni fatiga, así como nos pareció muy lógico que sugiriesen aquellos gritos y que los oyesen con ávida fruición los militares y paisanos que estaban prontos á echarse á la arrebatina sobre las estrellas y los galones que iban á caer.

Hasta aquí, repetimos, lo comprendemos todo perfectamente y nos hubiese estrañado que no hubiera sucedido así; pero lo que no cupo por de pronto en el exiguo ámbito de nuestra mollera, por mas que la estrujamos para hallarle el significado, fué el grito de «¡viva el ejército libre!» Cansados de buscar inútilmente el pensamiento que podía encerrar un grito que no es político ni militar, respecto del cual no hay ejemplo histórico de que se haya dado en ninguna de las infinitas sediciones militares ocurridas en los periodos mas degenerados que precedieron á las últimas convulsiones de los imperios y naciones destinadas á desaparecer, y no pudiendo, por lo mismo, calificarlo de plagio, puesto que, á lo que sepamos, no había sonado anteriormente, tuvimos que conformarnos á esperar que, traduciéndose en hechos, viniese el tiempo á descifrarlos aquel para nosotros incomprendible enigma.

Y no en vano el tiempo ha seguido su curso con su inalterable regularidad para venir á mostrarnos una tras otra todas las feas deformidades de un ejército libre. Habiendo funcionado desembarazadamente por espacio de cerca de cuatro meses la desbarajustada máquina del ejército libre, resulta, después de un maduro y detenido exámen de la cosa y del nombre, que hay una simple equivocación en el adjetivo, y que si realmente no puede haber un ejército libre puede existir un ejército libertino. La experiencia y los hechos nos han demostrado, pues, apenas transcurridos cuatro meses, que un ejército libre es:

Un ejército sin ordenanza ni especie alguna de código militar, cuyos individuos pueden cometer pública é impunemente toda clase de desmanes y desafueros y hasta ofender la decencia pública dentro y fuera de las poblaciones: vender, abandonar ó destruir las prendas de vestuario y armamento; emanciparse de todo deber y obligación reglamentaria; desobedecer, insultar, atropellar ó asesinar á sus superiores; entregarse al descanso cuando saben que depende de una marcha forzada la salvación de un destacamento que sucumbe por falta de auxilio; negarse á ir en busca del enemigo cuando no le acomoda; atacarlo á su antojo sin sujetarse á las disposiciones del jefe, comprometiendo su propia seguridad y la reputación del que dirige; desbandarse cuando el peligro arrecia, sin consideración á la gloria militar y á la honra del cuerpo; marchar desordenadamente saqueando las casas de campo del tránsito, disparando contra los jornaleros inofensivos y amotinándose para sacrificar á un preso tal vez inocente; carecer de entusiasmo y de todo sentimiento de patriotismo, y anhelar tan solo la licencia absoluta, importándole poco que triunfe la anarquía ó el absolutismo, que exista ó desaparezca la nación con tal que el neófito federal tome tranquilamente el camino de su pueblo ó que recobre su autonomía.

Compárese este soldado que reniega por tener que servir dos, tres ó cuatro años cuando mas, puesto que muchos consiguieron rebaja, y que amenaza con sublevarse si no se le pone la licencia en la mano el día mismo en que cumple su empeño, este soldado mimado, bien vestido, con seis reales diarios y el pan y las raciones de carne y vino extraordinarias el día que dispara cuatro tiros ó es algo mayor su fatiga; compárese, decimos, este soldado que se vuelve á su casa sin haber acabado de echar el bozo con el soldado del tiempo de la guerra civil, á quien después de haber servido ocho años día por día, al formalizarse la guerra se le obligó á continuar en las filas hasta mediados de 1840 que terminó aquella sangrienta lucha, que hizo la campaña mal vestido, sin mas haber que una miserable y no siempre cumplida ración, que acampaba en las nevadas sierras del Norte con un capote raído y destrozado y un pantalon de lienzo blanco, que á pesar de las largas jornadas diarias tenía que dar tierra al correaje y limpiar el fusil, como en guarnición, y que en los raros descansos que alcanzaba debía presentarse á las listas y revistas de ordenanza como en tiempos normales. Y este soldado bravo, subordinado siempre, virtuoso, resignado, sóbrio y entusiasta por la bandera que defendía, este soldado que sirvió trece años y medio, día por día, y que vió encanecer sus bigotes en el servicio, y que esponía su vida á cada momento en batallas campales reñidas y sangrientas, que veneraba á sus jefes y se batía por amor á la causa y á la gloria, recibió por toda recompensa, durante parte de la guerra, el premio mezquino, de un real diario como cumplido, y al tomar la licencia, una vez pacificado el país, después de tanto trabajo, de tantas privaciones y tanto heroísmo, le recogieron las prendas mayores y se fué á su casa con honrosas cicatrices, con un mes de haber y pan por todo auxilio, sin cobrar siquiera los alcañeces, propiedad sagrada, incontestable, fruto de

las mas duras privaciones, ahorros con su sangre, su hambre y su desnudez.

Y aquel ejército compuesto de soldados veteranos, valientes y virtuosos, patrióticos y honrados, no aspiró nunca á ser libre ni soñó siquiera en semejante absurdo, porque no puede tener voluntad propia quien tiene una misión tan sagrada que cumplir como lo es el hacer respetar las leyes y defender la integridad, la honra los intereses de la patria; quien está obligado á todas horas á los actos mas sorprendentes de abnegación, á romper de repente todos los lazos, á sacrificar sus mas caras afecciones, á hogar en su corazón el grito de todo sentimiento natural y humano para correr á derramar su sangre ó dar su vida en el instante en que le es quizás mas grata, ó mas necesaria, para el presente ó el porvenir de los objetos de los cuales como hombre se ha rodeado. Este es el único y verdadero tipo militar.

Pero desde que—hace ya muchos años—la desconfianza política destruyó la ciega obediencia origen de todas las virtudes en la milicia, desde que aquella se hizo condicional y que el capitán general de un distrito llamaba secretamente á un comandante, capitán, oficial, sargento de cada cuerpo de la guarnición ofreciéndole protección y recompensa si le descubria cualquier trabajo que se hiciese en el regimiento contra el gobierno constituido, y que el coronel iba á las cuadras y decía á los sargentos y soldados que no tomasen las armas para nada aun cuando lo mandasen los demas jefes y oficiales, si él no se hallaba presente, quedaba destruido el resorte que da fuerza, cohesión y prestigio á las tropas. Cuando un inferior puede preguntar á un superior porqué y con qué fin le manda tal ó cual cosa no hay ejército posible. Cuando se convierte á un inferior en espía de su superior, éste es esclavo ó víctima de aquel, pues el despacho ó la codicia concluye por hacerle inventar lo que no existe. El espionaje de cuerpo puesto en práctica en tiempo de los moderados y que llegó á todo su apogeo antes de que se convirtiese al radicalismo el general de mas triste celebridad que figura en el estado mayor del ejército español, y por medio del cual consiguieron altos puestos algunos militares menguados, ha conducido paso á paso el desdichado ensayo del ejército libre, cuyas funestas consecuencias están sufriendo actualmente el ejército mismo, las autoridades, el gobierno, y que no tardará á sentir de una manera desastrosa el país en general.

Han caído muchas estrellas y galones y tras ellas caerán también muchos entorchados y fajas porque la jerarquía militar es una especie de cadena simpática; y esas estrellas, galones, entorchados y fajas que representaban, en general, servicios mas ó menos meritorios y atendibles, una práctica mas ó menos ejercitada y útil ó una inteligencia mas ó menos cultivada y experimentada en el arte militar, las van recogiendo la audacia, la ambición, la procaacidad, la farsa y la ignorancia; únicas que pueden compaginarse con un ejército libre; pero como es materialmente imposible que en los tiempos presentes ninguna nación de Europa—y mucho menos España—pueda existir sin ejército; cuando haya dado todos sus amargos frutos el ensayo del ejército libre y se convenga el público que no pueden reemplazarlo los voluntarios alquilados man-

dados por jefes improvisados, vagos ó advenedizos, entonces por la fuerza imperiosa, lógica é irresistible de los sucesos aparecerá el verdadero ejército saliendo, como el lénix, purificado de sus mismas cenizas, el ejército virtuoso, inteligente, patriótico y honrado. Este ejército se reorganizará en el campo—no sabemos cual—á donde la buena fé, las catástrofes que se ciernen sobre la sociedad española, el amor patrio y los desengaños convoquen la ciencia militar dispersada hoy por el huracan irresistible de los acontecimientos. El núcleo de esas inteligencias rectas allí reunidas, arrollará como una avalancha, centuplicando sus fuerzas á cada nueva vuelta que dé en su camino, todos cuantos obstáculos puedan oponerle las utopias y el delirio político, el egoísmo interesado y el patriotismo mercenario. Tal vez la Providencia haya reservado al ejército español la prueba del ejército libre para que se regenere y quede curado en lo porvenir de sus grandes defectos y de sus veleidades é ingratitudes pasadas.—M. y Z.

(«Diario de Barcelona.»)

Noticias Nacionales.

Dice «El Correo Militar.»

Los desagradables sucesos ocurridos en Granada han venido á demostrar una vez mas que parece hay un interés decidido en acabar con todo elemento de orden para conducir á este desgraciado país al caos y anarquía en que ya se encuentra.

En la tarde del día 6 dieron principio los sucesos por una reyerta entre un paisano y un carabineiro, en cuya contienda murió el primero; y esto, que no pasaba de ser un incidente que nada tenia de extraño, fué lo suficiente para que los voluntarios tomasen una actitud desordenada pidiendo el desarme de toda la fuerza de aquel cuerpo: en su consecuencia, y no obstante de ser preso el carabineiro por un piquete que al lugar del suceso envió la guardia del principal y prevencion del cuartel de la Merced, y ya á la puerta de este edificio, un voluntario pegó un palo en la cabeza á otro carabineiro, disparándose algunos tiros de revolver: terminado aquel tumulto con algunos disparos mas al aire, los batallones de voluntarios tomaron las armas y se situaron en todas las casas de la gran plaza del Triunfo que rodean el cuartel de la Merced, en el los carabineros permanecian en actitud tranquila. La fuerza de la Guardia civil se situó en el paseo frente al citado cuartel, al mismo tiempo se intimaba por los voluntarios á los guardias de la Audiencia y del presidio, que montaban los mismos carabineros, que entregasen las armas: en esta disposicion las cosas, se hizo de noche y los voluntarios levantaron barricadas por todo el interior de la poblacion.

Llegó la madrugada del 7 y al toque de diana rompieron el fuego los voluntarios contra el cuartel de la Merced, casa de la Audiencia y el presidio; los carabineros rompieron el suyo á esta agresion: La Guardia civil abandonó su puesto y se replegó á su cuartel, habiendo tenido dos guardias muertos (no se sabe si ocasionados por los disparos del cuartel ó de las que ocupaban los voluntarios, pues no hizo fuego á ninguno este cuerpo). La lucha enardeció á los soldados mas decididos que seguramente tiene hoy la república para su afianzamiento, y el justo enojo de verse acometidos por una agresion indigna les hizo tomar la ofensiva, como valientes que son, y abriendo de par en par la puerta del cuartel salieron dos compañías, que se empeñaron en el ataque sobre las madrigueras de los alborotadores y perturbadores del orden: no sa-

bemos el fin que hubiese tenido tan encarnizada lucha á no haberse apresurado los comandantes de los voluntarios y otras persona pidiendo á los diputados de la localidad reclamasen del Gobierno la orden para que los carabineros entregasen las armas: esta llegó, á las once de la mañana lo verificaron con la misma lealtad que constituye su credo de obediencia al poder legítimo de la Nación. Muchas han sido las víctimas que hay que añadir al catálogo de tantos desaciertos: un teniente coronel herido, el señor Vera, un comandante y dos oficiales muertos, 12 individuos de tropa, muchos paisanos muertos y hasta 50 heridos, que se sepa, de unos y de otros.

La autoridad militar superior del distrito, ¿qué hizo para evitar el conflicto y la deshonra á los soldados de la nacion? En toda una noche de interregno, ¿qué se le ocurrió para que no llegase tan apurado trance? ¿Qué disposiciones dictó? ¿Por qué la guardia abandonó su puesto en momentos tan oportunos? ¿Qué hizo el regimiento de Fernesio y la artillería, de que podia disponer el jefe superior militar, para contener á los voluntarios sublevados y proteger á los que defendian el orden y el honor militar, tan pisoteado y escarnecido?

Nada, absolutamente nada hizo: un consejo de guerra debe juzgar, y creemos juzgará su conducta, siquiera sea en holocausto de las víctimas de que es responsable, pues todos convienen en achacarle la parte principal ó al menos una nulidad sin límites durante las tristes ocurrencias de Granada.

La idea, nada más que la idea de que pueda restablecerse la disciplina juntamente con la moralidad en el ejército, ha producido muy buen efecto entre todos los militares que sólo se enidan del cumplimiento de su deber.

Hay verdadera sed de justicia, hay deseo vehemente de que cese el reinado de la arbitrariedad para dejar paso franco á las prácticas serias y á las prescripciones de reglamento; ya no es cuestion de partido ni de personales diferencias, sino asunto de honra nacional, de prestigio colectivo y de porvenir ménos triste para esta desgraciada pátria.

Dejemos á un lado las apreciaciones particulares sobre la significacion de personas determinadas; agrupémonos con fé, con firme voluntad alrededor de quien se proponga dignificar la profesion de las armas, no creando obstáculos, antes al contrario, coadyuvando cada cual á medida de sus fuerzas al bien de un ejército que cuenta elementos suficientes para no permanecer á la retaguardia de todos los demás ejércitos europeos. Cese la exagerada ambicion individual, cese ese egoísmo absurdo que se ha desarrollado en nuestro campo, háganse tambien ejemplares castigos á fin de que la disciplina se restablezca pronto, y entonces podrá contar el Gobierno con las diversas clases militares, mientras que ahora predomina en la mayor de ellas la desconfianza, el indiferentismo y la carencia de un entusiasmo vivificador.

Si el señor Estébanez, en el cual reconocemos dotes de inteligencia y energía, se propone seguir esa marcha sin vacilaciones de ningun género, verá coronados sus esfuerzos con el éxito más lisonjero, pues nosotros estamos dispuestos á pedir constantemente el apoyo de los buenos para una empresa tan digna y tan noble, abrigando la plena seguridad de que sólo las circunstancias políticas, circunstancias que dan al traste con los mejores proyectos en este país impresionable, acaso arrebatan la última esperanza á los oficiales pundonorosos; pero mientras tanto nada se pierde en la prueba y en el apoyo desinteresado de los que anhelan la regeneracion del ejército como la primera garantía para la

regeneracion nacional.

¡Tropas disciplinadas pide otra vez la diputacion provincial de Barcelona para combatir contra los carlistas!

A espacio, á espacio, apreciable diputacion, pues los que tienen la culpa principal de un gravísimo conflicto se encuentran incapacitados de pedir un remedio opuesto á sus principios disolventes.

Para apreciar los efectos de la indisciplina basta y sobra con el ejército que habia en Cataluña al proclamarse la república; no se necesita ni seria prudente enviar nuevos soldados.

Del «Isleño:»

El meeting de la plaza de Cataluña como lo denominaba la convocatoria que en letras de á palmo se hizo el sábado á los obreros, por medio de los carteles que con profusion se fijaron en los sitios mas públicos de la ciudad, empezó á las nueve y media de la mañana de ayer. Colocáronse á ambos extremos del balcon principal de casa Gibert dos pendones encarnados en los que en letras doradas se leia en uno: «¡Abajo el Ayuntamiento actual! ¡Vivan los Ayuntamientos honrados!», y en el otro «¡Viva el sufragio permanente! ¡Viva la autonomía del Municipio!»

Presentáronse sucesivamente á perorar varios obreros y trataron de esponer el motivo de la reunion que era en resúmen el anunciado en los carteles de convocatoria, de los cuales se repartieron entre los concurrentes copias impresas.

Cada orador espuso la necesidad de la desaparicion del Ayuntamiento actual de Barcelona: haciendo hincapié algunos en el exiguo número de concejales que hoy representan á la ciudad.

Dijose que allí debia discutirse la conducta de las autoridades actuales y se pidió á los reunidos si autorizaban á la comision que se hallaba en casa Gibert para pasar á ver al Gobernador y hablarle en nombre de la clase obrera, y como desde la plaza se contestara afirmativamente, así se hizo.

Lamentóse un orador de que la manifestacion fuese tan exigua y esplicó porque no habian concurrido á ella los obreros que eran voluntarios de la república é increpó duramente á muchos federales de quienes aseguró que solo trataban de medrar á espensas del pueblo, continuando los abusos de la monarquía y haciendo siempre de «quitate tú para ponerme yo.» Otro de los que allí peroraron propuso que para los cargos concejiles no se nombrasen abogados, sino individuos de la clase obrera, y como uno de ellos indicara la adopcion de medidas violentas para quitar al actual Ayuntamiento, se levantaron de la plaza voces de «no, no,» lo que añadió en seguida que en verdad era preferible despreciarle y no concederle el honor que ántes habia indicado.

Por fin uno de los oradores que ya antes habia perorado esplicó lo que se entendia por sufragio permanente y que no consistia en otra cosa sino en tener abiertos los comicios á todas horas para que el pueblo pudiese espesar y corregir abusos quitando de los puestos públicos á los que no llenan bien su cometido.

Entretanto llegó la comision que habia ido á esponer al Gobernador el objeto del meeting, y uno de los que la componian dijo al público: El señor Ferrer y Garcés, que es una digna autoridad, muy amante y protectora de la clase obrera, nos ha recibido muy bien y ha prometido atender nuestras peticiones. Preguntó el comisionado si en virtud de lo manifestado por el Gobernador se haria la manifestacion, y contestósele que sí.—Pues iremos á dar las gracias al Gobernador, repuso, sin pasar por la plaza de San Jaime, y terminó encargando

sobre todo muchísimo orden.

Al terminar los discursos diéronse vivas á la federación socialista-republicana; á los derechos del hombre; al pueblo soberano; á la república democrática federal social, y gritos de ¡abajo el ayuntamiento actual! ¡vivan los ayuntamientos honrados! ¡viva el sufragio permanente! ¡viva la autonomía de los Municipios!

Púsose en marcha la comitiva con los pendones en número de unas mil personas, y se dirigió á dar las gracias al Gobernador; este salió al balcón de su aposento y las dió á los manifestantes por la cordura y sensatez de que habían dado pruebas durante la manifestación, la cual se disolvió cuando empezaba el chaparrón que cayó sobre esta ciudad, habiendo llamado poco la atención del vecindario.

Dice «El Diario de Palma.»

Con profundo dolor, por la verdad, que encierra, leemos el siguiente suelto de un periódico de París:

«Las noticias que hace días venimos dando á nuestros lectores sobre la actividad que de poco tiempo á esta parte emplean los internacionalistas para agitar todas las naciones van recibiendo su confirmación, como era natural que sucediese, porque las tenemos de origen fidedigno. Ya en Suiza han tenido que expulsar á algunos, en Italia han preso á otros, en Bélgica se reúnen preso á otros, en Bélgica se reúnen ahora y algo tendrá que hacer el gobierno. Por último en Lyon y en Marsella se ha notado un considerable número de comisionados, que tienen por misión preparar grandes huelgas de obreros. Parece que estas huelgas, si pueden organizarse, estallarán simultáneamente en muchos puntos. El gobierno lo sabe y ha tomado sus medidas.

En España, solo en España, cuando toda Europa, aun las naciones en que hay sistema republicano, está alarmada, sucede lo que se ha visto en Madrid, obsequiar á un socialista influyente, precisamente en la casa del presidente del Poder ejecutivo. España si Dios no lo remedia, será el centro de los trabajos socialistas, gracias á la indiferencia, sino el agrado, con que presencia todo lo que está pasando el gobierno que rige aquel desdichado país.

Noticias Etranjeras.

La «France» da los siguientes pormenores sobre la llegada á París del príncipe Napoleón:

«El príncipe ha llegado aquí á las seis de la mañana en el tren de Lyon, en compañía de su ayudante de campo y de dos criados, apeándose en la fonda de Bristol, en la plaza de Vendôme, sin ocultar su nombre con ninguno de los títulos que para guardar el incógnito tenía la costumbre de usar en sus viajes. Ha pasado á visitar á la princesa Matilde en Saint-Gratien y á su vez ha recibido numerosas visitas.

Según parece, su permanencia en París será corta, pues que su venida ha tenido solo por objeto tomar en cierto modo posesión del derecho de entrar en Francia.

Inútil es decir que no es cierto el rumor que ha corrido de que acompaña al príncipe Napoleón un misterioso joven que se ha querido suponer que es el príncipe imperial.

También pertenece al número de las suposiciones infundadas que se han hecho lo que ha dicho el «Times» sobre que la Emperatriz Eugenia se halla en París hace dos días.»

La «Liberté» publica la siguiente carta dirigida á los prefectos: «Versalles 5 de junio.

Señor prefecto: De algunos días á esta parte hacen circular en las grandes ciudades algunas exposiciones, cuyo objeto es apreciar en sentido favorable unas y en sentido adverso otras las acontecimientos del 4 de mayo.

El gobierno cree interpretar fielmente los sentimientos de la Cámara desaprobando todas esas exposiciones, las cuales cualquiera que sea el fin que con ellas se proponen sus autores, no producirán otro resultado que agitar inútilmente al país tan necesitado de reposo. En los casos en que procedan de la iniciativa de los particulares, es óbvio que no puede impedir que tengan libre curso, limitándose tan solo á reprimir severamente los delitos que envuelve su venta por las calles ó las contravenciones á los mandatos de policía á que dieren margen en los sitios públicos en que se espendieren, todo con arreglo á la circular de 11 de enero último expedida por mi predecesor M. de Goulard. Mas, tocante á los Consejos generales, comisiones departamentales y Municipalidades que en su calidad de cuerpos y sin tener en cuenta los límites asignados á sus atribuciones, quieren tomar parte en esas manifestaciones, debe hacerse respetar la ley, que el presidente de la república quiere que sea aplicada de un modo franco, prudente y sin restricción alguna, pues que en su concepto nunca un gobierno tiene excusa cuando cierra los ojos para no castigar una ilegalidad aunque crea que las exposiciones son favorables al nuevo régimen ó pueden secundar su política.

Conformándome con la expresa voluntad del gobierno, os recomiendo la mayor vigilancia para prevenir ó contener desde un principio tentativas de esa clase, y en caso necesario, no solo debereis anular ó proponer la anulacion de los acuerdos ilegalmente tomados por las corporaciones municipales y departamentales, sino también sujetar á mi aprobación todas cuantas medidas represivas creais contra esas corporaciones, ó contra los funcionarios municipales que colectiva ó aisladamente firmaren en su calidad de alcaldes ó tenientes de alcalde, exposiciones hostiles á la autoridad soberana de la Asamblea nacional.

Recibid, señor prefecto, la seguridad de mi mayor consideración.

El ministro del Interior, Beulé.»

Leemos en el «Journal de París»:

«La prefectura de policía estaba de algunos meses acá literalmente atestada de memoriales de mujeres de deportados solicitando transporte gratis á Nueva Caledonia para ellas y sus hijos, y manifestando la intención de ir á vivir en Noumea y establecerse allí definitivamente.

El gobierno ha acogido favorablemente estas peticiones á pesar de los gastos que ocasionará su ejecución, y acaba de ajustar un contrato con un armador del Havre que se encarga del transporte y manutención á razón de 450 francos por individuo. Muy en breve saldrá para Nueva Caledonia un convoy de 600 mujeres y niños á bordo del vapor «Fenelon».

Los deportados que por su buena conducta han obtenido permiso para establecerse en las cercanías de Noumea ganan, siendo buenos operarios, de 15 á 20 francos de jornal. El gobierno se propone hacer un ensayo de colonización concediendo terrenos á las familias de los deportados. La Nueva Caledonia es un país muy rico y puede convertirse con el tiempo en una productiva y floreciente colonia.»

En estos momentos se halla espuesto al público

en Liverpool un enorme diamante sin mancha alguna encontrado en el Cabo. El valor de esta piedra preciosa que pesa 288 quilates y medio, ó sea, 102 quilates mas que el célebre Ko-i Nor, se aprecia en bruto en 25 000 libras esterlinas. Su longitud es de 1 pulgada y 6/8 en una dirección y de 1 1/2 pulgada en otra, y su tamaño de 1 pulgada y 1/8. Como todos los diamantes encontrados en el Cabo tiene un color amarillento muy marcado y se parece mucho al diamante conocido con el nombre de «Gran Duque de Toscana» cuyo peso es de 139 quilates y medio. En cuanto al peso solo cuatro diamantes sobrepujan al de que se trata y son el «Rey de Portugal» que pesa 1.680 quilates; el «Radscha de Malta», que pesa 367, el «Nizami» que pesa 370, y el «Gran Mogol», que pesa 787 quilates y medio. Si esa piedra preciosa fuese blanca sería incalculable su valor.

Crónica Local.

Antier por la tarde algunos trabajadores de la fábrica «Industria Mahonesa» publicaron el siguiente

MANIFIESTO

á los señores Accionistas de la Sociedad Anónima **Industria Mahonesa.**

La Comisión de operarios de la clase de tejidos de la misma, atentamente espone las razones que á continuación se espresan, y que han dado motivo para declararse en huelga:

En primer lugar se presentó la comisión que suscribe al señor Director don Francisco Orfila, manifestándole que si podían buscar los medios de aumentar el precio de las piezas á nueve reales vellón, piezas que en Barcelona se pagan á diez y que aquí solo se retribuyen en siete y medio, siendo con este precio imposible ganar la subsistencia, á lo que nos contestó que, si no nos conformábamos con los precios establecidos, se vería precisado á cerrar la fábrica.

A mas del precio limitadísimo de las piezas, hará como unos cinco años que descontaba medio real por pieza para invertirlo en fondo, y cuando había una cantidad suficiente, daba su valor en género obrado en la misma fábrica, con lo cual nos conformamos, porque todo trabajador está obligado á apoyar cuanto pueda ser de utilidad á su industria, y en particular á su establecimiento. Seguimos este régimen un año, poco mas ó menos, y luego se nos impuso la obligación de que si no hacíamos seis piezas á la semana, sin considerar si se podían hacer, lo que es imposible á causa del material poco favorable que se nos dá, invertiría el medio real en una rifa: nosotros por ningún concepto queríamos ceder á semejante abuso, á lo que contestó con la humanidad que le caracteriza: «el que no quiera rifa, por la puerta se va á la calle.»

A mas de eso, al trabajador que no hace las seis piezas á la semana, le paga un real menos por cada una de ellas, y la citada rifa se ha convertido en género ageno á dicha industria, pues se sacan en suerte vánoas, platos, tazas, palanganas, género extranjero y paquetes de hilo inglés. Aparte de estos abusos, exige multas en metálico y á capricho por insignificantes cosas: por ejemplo, al trabajador que no está en el taller á los diez minutos de funcionar la máquina á la hora que marca el reloj de la fábrica, se le impone una multa sin querer saber si el reloj público va arregladamente con el de su dirección.

Esperamos, pues, de los señores accionistas que se apresurarán á entender de este trascendental asunto, porque si hasta el presente la fábrica no ha dado el producto que esperaban, menos lo dará

ahora, porque los únicos trabajadores que dan mas producto á la mencionada, se verán obligados á no acudir á sus faenas: los motivos que llevamos espuestos estamos prontos á estenderlos y hacerlos constar en presencia de una Junta general extraordinaria de todos los señores accionistas.

LA COMISION

A pesar de haberse anunciado por telégrafo que el correo había salido de Alcudia á las once de la noche de anteayer, creemos que si lo verificó, tuvo que retroceder de resultas del fuerte viento contrario que reinaba.

El ministro de Estado presentará en breve á las Cortés un proyecto relativo á los colores de la bandera nacional, de acuerdo con el luminoso informe de la academia de la Historia.

Próxima la temporada de los baños de mar, hé aquí algunas reglas que deben tenerse presentes:

Conviene que la digestion esté completamente hecha antes de entrar en el agua: por esta razon deben trascurrir tres horas, por lo menos, despues de la última comida.

Antes de entrar en el agua y despues de salir, debe friccionarse el cuerpo.

Para evitar que la sangre afluya á los grandes vasos, es conveniente zambullirse bruscamente y no entrar poco á poco.

Es bueno moverse dentro del agua, ya nadando, ya moviéndola con piés y manos.

La duracion del baño debe ser con relacion á la temperatura del agua, siendo mas largo aquel, cuando ésta es mas templada, y no escediendo nunca mas de una hora.

Al primer escalaforio debe darse por terminado el baño.

Despues de salir es conveniente secarse bien todo el cuerpo, y sobre todo la cabeza, y darse un paseo á pié ó á caballo, ó hacer cualquiera clase de ejercicio, pero moderado.

Hé aquí lo que se propone el gobierno en la cuestion militar, segun se deduce de las siguientes palabras de la «Discucion,» que dice hoy:

«Crean por ventura que el ejército continuará indisciplinado, que nos faltará la fuerza pública? Pues las medidas mas enérgicas van á dictarse para restablecer la disciplina. El ministro de la Guerra irá al Norte si es preciso, se confiarán los mandos á generales cuyas primeras virtudes sean al honor y la lealtad, se revisarán las hojas de servicio, no se concederán ascensos y mercedes como no sea en juicio contradictorio, los hombres de la reserva irán al Norte y á Cataluña en reemplazo de los soldados que cumplen dentro de breves dias. En una palabra, se resolverá la cuestion del ejército.»

En el «Chronologische Anzeiger de Reymers» se lee esta serie de datos: «La introduccion del agua bendita solo data del año 120; la penitencia no se introdujo hasta 157; los monges vinieron en el año 348; la misa latina, en 391; la Extremacion, en 550; el Purgatorio, en 593; la invocacion de María y de los Santos, en 715; el besa piés del Papa, en 809; la canonizacion de los Santos y la beatificacion, en 993; las campanas, en 1000; el celibato de los clérigos, en 1015; las indulgencias, en 1119; las dispensas, en 1200; la elevacion de la hostia, en 1200; la Inquisicion, en 1204; la confesion oral, en 1215; la Inmaculada Concepcion, en 1860; la infabilidad, en 1870.»

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

Santos Próspero y Eloy, obispos.

CULTOS.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á Ntra. Señora de la Soledad, en la iglesia de San Francisco.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.

Plas.	Baróm. á las 7 horas mañana.	Termómetro centígrados. Max. Min.	Higrómetro á las 9 de la mañana.	Pluviómetro en milímetros.	Serenidad.	Vientos á las 9 horas mañana.	Fuerza sobre un cuadrado en kil.
15	?	23.8	18	59	7	SO flojo	2.5
16	?	24.7	18.3	80	3	»	2.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 4 h. 33 m.—Pónese á las 7 h. 32 m. de la tarde.

LUNA.—Sale á las 4 h. 3 m. de la M.—Pónese á las 7 h. 54 m. de la T.

PARTES TELEGRÁFICAS PARTICULARES DE EL BIEN PUBLICO.

Madrid 24.—10.45 mañana.

Recibido en Mahon 24.—2.20 tarde.

El encuentro que tuvieron el viérnes las facciones Elio y Dorregaray con las tropas se calculan las pérdidas en 60 muertos y 300 heridos.

Fabra.

Anuncios.

Alcaldia popular de Mercadal.

El repartimiento de la contribucion de inmuebles cultivo y ganaderia para el próximo año económico de 1873-74 estará de manifiesto en estas casas consistoriales á efectos de reclamacion por espacio de seis dias, á contar desde la insercion de este anuncio en el periódico «El Bien Público» Mercadal 23 de Junio de 1873.—El Alcalde, Nicolás Villalonga —P. A. D. A. y J. P., José M. Sotés, Secretario.

Comisaria de Guerra de Mahon.

A las doce de la mañana del dia 19 de Julio próximo, se subastará en la factoria de Subsistencias de esta plaza, situada en la calle de S. Fernando, la entrega de sesenta quintales métricos de paja de pienso, para suministro de la caballería del Ejército que hay en la misma.

Las personas que quieran tomar parte en la licitacion, podran presentar sus proposiciones en pliegos cerrados, con arreglo al modelo unido al pliego de condiciones, que desde este dia se halla de manifiesto en dicha factoria para conocimiento de los licitadores; en el concepto de que no se admitirán las que escedan del precio límite que se marque y no acompañen la carta de pago del depósito á que se refiere la condicion 4.ª del citado pliego. Mahon 20 Junio de 1873.—Nicanor Guerra.

Para vender.

Lo están algunos muebles y ademas dos hermosas imágenes con su correspondiente escaparate.

En la calle de la Plana número 14 informarán.

En la calle Portal de Mar n.º 20, hay para vender la cadena de hierro, molinete y todo el armazon de una noria, lo que se cederá á un precio módico.

AL DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO Y DEL SENADO

lo mismo que á cuantas producciones se publican tanto en España como en el Estranjero tiene constantemente suscripcion abierta el corresponsal en esta imprenta B. Sintés, Bastion 39, Mahon.

No se sirve ninguna cuyo importe no se satisfaga por adelantado.

LIBRERIA

PASCUAL HERNANDEZ

Calle Nueva núm 7,

En esta libreria se admiten suscripciones á toda clase de obras y periódicos.

LOS GRANDES POEMAS.—Joyas de la literatura universal bajo la direccion literaria de D. F. J. de Orellana.

LA DIVINA COMEDIA.—Tomo primero. Consta de 68 entregas y 17 bonitas láminas, su precio 34 rs. vn.

ORLAADO FURIOSO.—Tomo segundo. Consta de 137 entregas, con 34 láminas, su precio 69 rs.

LA JERUSALEM LIBERTADA.—de Torcuato Tasso. Consta de 48 entregas y 12 magnificas láminas al precio de 24 rs.

LAS MUGERES CUAL DEBEN SER—Obra traducida del frances por el Dr. D. Manuel Molina, Canónigo de Menorca.—Esta interesante obra útil á la sociedad en particular al bello sexo, pues encierra multitud de buenos ejemplos. Consta de un tomito de mas de 300 pág., buen papel y excelente impresion costando 6 rs. vn.

Se encuentra las OBRAS DE JULIO VERNE.

FABULAS ESCOGIDAS

DE LOS AUTORES

D. Tomás de Iriarte y D. Félix

Samaniego.

Precio 2 rs. ejemplar.

Loteria nacional.

Admon. pral. núm 1462 en Mahon.

Prospecto del Sorteo que debe celebrarse en Madrid el dia 23 de Junio de 1873.

Constará de 32.000 billetes, al precio de 30 pesetas cada uno distribuyéndose 1600 premios en plantas 720,000 pesetas á saber:

PREMIOS.	PESETAS.
1. . . de . . .	80.000
1. . . de . . .	50.000
14 . . de . . .	20.000
1. . . de . . .	10.000
2. . . de 5.000.	10.000
32. . . de 2.500.	80.000
1.560. . . de 300.	468.000
2 aprosimaciones de 1.000.	2.000
1.600	720.000

Los billetes se hallan divididos en décimos que se espenden á TRES PESETAS (12 reales) cada uno en la calle de Hannover número 12.—Mahon 15 Junio 1873.—Juan Rodriguez.